

Una peste llamada corrupción

Edgar Barco / Diseñador gráfico y caricaturista que vive en Union City, Nueva Jersey.
31 DICIEMBRE 2009

Es natural que el ser humano tienda a delinquir y ser corrupto. Ya lo decía José María Vargas Vila: “La corrupción del alma es más vergonzosa que la del cuerpo”. Si el ser humano es corruptible, tanto más lo será cuanto más poder tenga.

El primer acto de corrupción documentada nos lleva al Imperio Egipcio. En un papiro que data de la XX Dinastía, durante el reinado del viajero Ramsés IX. Detalla dicho documento las vicisitudes por las que tuvo que atravesar Peser, funcionario del Faraón, por haberse atrevido a denunciar los negocios sucios de otro funcionario que se había asociado con los profanadores de tumbas. Su nombre era Pewero y, haciendo la vista gorda a esos robos, obtenía jugosas ganancias.

En las sagradas escrituras también podemos citar algunos pasajes bíblicos que dan crédito a la antigüedad de este mal.

El caso más patético y conocido es sin duda el de Judas Iscariote. El Evangelio de San Juan dice que “no le preocupaban los pobres, sino que era ladrón, y como tenía la bolsa (de la comunidad de los discípulos de Jesús), se llevaba lo que echaban en ella). Era pues, un corrompido y así se explica que fuera donde los sumos sacerdotes judíos y les dijera: “¿qué queréis darme, y yo os lo entregaré?. Ellos le asignaron treinta monedas de plata”.

Los Apóstoles Pedro y Juan en su acción misionera también se enfrascaron en una disputa por los diezmos cuando se encontraban en Samaria para consolidar el mensaje de Jesús.

Ni instituciones como la ONU se escapan del sistema del círculo vicioso de la corrupción. En su libro “ONU: Historia de la corrupción”, Eric Frattini señala que el primer secretario general, Trygve Lie, fue descubierto en un prostíbulo de Ginebra por otro funcionario de la ONU durante un viaje oficial. Frattini también apunta uno de los casos más escandalosos en referencia a los “casos azules”, que tienen que velar por la paz universal.

Una forma sutil de corrupción puede darse cuando se hacen donativos importantes, aparentemente gratuitos y desinteresados, pero que tienen la finalidad de captar la benevolencia de quien es o puede llegar a ser poderoso. Hasta Jesús estuvo a punto de caer cuando Satanás le ofreció todas las riquezas y los reinos del mundo, tentándolo y poniéndolo a prueba para ver su debilidad. Jesús no aceptó, su reino no era de este mundo.